

pronto la ciudad (1); pero las negociaciones tomaron un giro tan dificultoso, que se vió obligado á diferir su partida de semana en semana (2).

Clemente VII deseaba instantemente la reconciliación de Carlos V con Francisco I (3); mas el Emperador tenía este proyecto por enteramente irrealizable, y sólo pensaba en asegurar á Milán y Génova contra eventuales ataques de los franceses. Para este fin, propuso ajustar una Liga defensiva entre los soberanos de Italia, y, por encargo suyo, trataron de ello Granvella, Covos y Praet, con el cardenal Hipólito de' Médici, Francisco Guicciardini y Jacobo Salviati. Pronto se descubrió que el Papa, cuidadoso por mantener su posición neutral, no tenía la más mínima inclinación á semejante Liga; sus representantes alegaban la absoluta resistencia de Venecia contra una confederación semejante, é hicieron entender asimismo claramente, que Clemente VII continuaba aspirando á recuperar las ciudades de Módena y Reggio, y no se hallaba dispuesto á renunciar á ellas, ni siquiera por el tiempo que durara la Liga (4). Pero sobre Clemente VII ejercía el mayor influjo la conducta amenazadora del monarca francés, aliado con Enrique VIII (5); cuyos representantes, los cardenales Gramont y Tournon, comparecieron en Bolonia á principios de Enero de 1533 (6).

Para seguridad de Milán, deseaba el Emperador que Clemente VII casara á su sobrina Catalina de' Médici con Francisco Sforza; pero el Papa alegó contra este proyecto, que las proposiciones de Francisco I eran anteriores, y que el rey de Francia se sentiría por necesidad demasiadamente ofendido, si la que había

(1) *Carta de G. M. della Porta, fechada en Bolonia á 29 de Diciembre de 1532, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(2) Es notable el siguiente aviso de G. M. della Porta, fechado en Bolonia á 6 de Enero de 1533: *S. S^{ta} remanda la maggior parte della famiglia sua a casa et remane con pochi volendo continuar appresso S. M^{ta} per accompagnarla sino a Genoa entro la galera. *Archivo público de Florencia*.

(3) V. Sanuto, LVII, 369, 383 s.

(4) Cf. Guicciardini XX, 2; Pallavicini III, 12.

(5) V. las *relaciones de G. M. della Porta de 23 de Diciembre de 1532, y 7 de Enero de 1533, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*. Cf. Sanuto LVII, 389.

(6) Cf. la *carta de G. M. della Porta, fechada en Bolonia á 2 de Enero de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*; *Acta consist. camer. III, que se hallan en el *Archivo consistorial del Vaticano*; Sanuto LVII, 418 y Baschet, 290 s.

estado destinada para esposa de su hijo, se uniera ahora con su enemigo declarado. Fué pernicioso para el Emperador, haber creído que Francisco I no hacía con seriedad aquellas proposiciones de matrimonio; por lo cual, solicitó Don Carlos del Papa, que exigiera del monarca francés la pronta realización del enlace propuesto, presuponiendo que Francisco I contestaría con una negativa, con lo cual el Papa se persuadiría de que se le había engañado con vanas palabras. En tal caso, realmente la amistad entre Clemente VII y Francisco I se hubiera trocado en enemistad irreconciliable. Pero sucedió todo lo contrario: Francisco I, entendiendo el peligro que le amenazaba, envió inmediatamente á los cardenales mencionados los poderes necesarios para ajustar el contrato matrimonial de su hijo con Catalina de' Médici, y al propio tiempo hizo pedir al Papa una entrevista en Niza. Clemente VII declaró entonces no poder rehusar este deseo del rey de Francia, por cuanto ya dos veces se había puesto en camino para celebrar una entrevista con el Emperador; de esta manera hubo de ver Carlos V que las relaciones del Papa con Francia no habían hecho sino estrecharse más, y sospechó que el Papa Médici se aliaría con Francisco I con el fin de conquistar para el duque de Orleans el Milanesado. Clemente VII empleó todos sus recursos para persuadir al Emperador de lo infundado de semejante sospecha (1), y así vino á ajustarse entre el Emperador y el Papa un tratado secreto, el cual se firmó el 24 de Febrero, día tan señalado para Carlos V, por ser el de su cumpleaños y el aniversario de la victoria de Pavía y de su coronación imperial. Clemente VII y Carlos V se obligaban mutuamente, en dicho tratado, á no ajustar alianza ninguna con otros príncipes, y se prometían la celebración del concilio, el auxilio contra los turcos, el mantenimiento del actual estado de cosas en Italia, y que la causa del divorcio del monarca inglés se trataría en Roma (2).

Pocos días después llegaron también á su conclusión las negociaciones entabladas desde Enero con los delegados italianos (3). Á 27 de Febrero se comprometieron Clemente VII, Carlos V,

(1) Cf. Guicciardini XX, 2; Pallavicini III, 12.

(2) El texto del tratado oculto lo ha publicado Ehses en la *Römischen Quartalschrift* V, 301 s. según el original, que se halla en el *Archivo secreto pontificio* (Arm. XI, caps. 11, n. 67).

(3) Cf. Sanuto LVII, 486 s., y las *relaciones de G. M. della Porta de 21, 24, 25 y 30 de Enero de 1533, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*.

Fernando I, los duques de Milán, Mantua y Ferrara, y además las ciudades de Sena, Lucca y Génova, á proteger á Italia contra todo ataque, obligándose á determinadas prestaciones en tropas y dinero. La dificultad referente á Ferrara se evitó, obligándose Clemente VII, por solos 18 meses, á no inquietar al duque Alfonso. En aquel tratado no se hizo mención de Florencia ni de Saboya, y mucho menos de Venecia (1); mas si esto era enojoso para el Emperador, todavía lo fué mucho más el haber fracasado sus intentos, entonces reiterados, de apartar al Papa del proyecto de alianza matrimonial con Francia. Clemente VII persistió en que no le era ya posible retroceder en esto (2).

Tampoco en lo tocante al nombramiento de cardenales, solicitado por el Emperador, procedieron las negociaciones conforme á los deseos de Carlos V, el cual había propuesto á Schönberg, Muscettola y Esteban Gabriel Merino, arzobispo de Bari, proponiendo á su vez el Papa á Giberti, al auditor de la Rota Simonetta y al obispo de Faenza Rodolfo Pío. Al propio tiempo solicitaban también Francisco I y Enrique VIII que se concediera la púrpura cardenalicia á tres de sus partidarios. El Sacro Colegio no quería, en absoluto, nuevos nombramientos, por lo cual procuró diferir las negociaciones hasta el regreso del Papa á Roma; y Clemente VII, que se inclinaba también á esta solución, confió todo el negocio, para que informaran sobre él, á los cardenales Farnese, Campegio y Cesi (3). A 19 de Febrero se deliberó en consistorio hasta muy entrada la noche, sin llegar á una resolución definitiva: Loaysa empleó toda su vehemencia en favor de Muscettola; pero tropezó en esto con una decidida resistencia (4). A 21 de Febrero los cardenales, con el fin de frustrar el nombramiento de Muscettola y Schönberg, dieron su voto en favor del Merino, y para contentar también á Francia, se publicó poco des-

(1) Pap. d'état de Granvelle II, 7 s. Sanuto LVII, 564, 567, 574, 577, 600 s. Guicciardini XX, 2. Jovius, Hist. XXXI. Balan, Clemente VII, 203.

(2) Cf. Sanuto LVII, 506 y la *relación de G. M. della Porta, fechada en Bolonia á 18 de Febrero de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(3) Cf. Sanuto LVII, 537, 539; *Diarium de Blasius de Martinellis, existente en el *Archivo secreto pontificio*; *carta de G. M. della Porta de 18 de Febrero de 1533, existe en el *Archivo público de Florencia*. V. también Sägmüller, 167.

(4) *Carta de G. M. della Porta de 20 de Febrero de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*. Cf. Sanuto, LVII, 553.

pués el nombramiento de cardenal de Juan de Orleans (1). Los imperiales quedaron muy poco satisfechos con este resultado.

No menos vivas negociaciones excitó en Bolonia la cuestión del concilio. Ya á 15 de Diciembre de 1532 había tenido Carlos V con Clemente VII una conversación de dos horas sobre este punto. Al siguiente día se deliberó en consistorio, y sólo muy pocos cardenales se inclinaban á una inmediata convocación de aquella asamblea; la mayoría era de opinión, que se debía restablecer antes la paz en la Cristiandad, y asegurarse de la aquiescencia de todos los príncipes; la resolución definitiva se difirió para la sesión próxima (2). En ésta, celebrada á 20 de Diciembre, se volvió á tratar extensamente todo aquel negocio, y se agitó también la cuestión, de si convendría apelar á la fuerza de las armas contra los protestantes. En favor de ésta se pronunciaron, sin embargo, sólo pocos votos; la mayoría de los cardenales estaba por el concilio; pero á la verdad, rehusando su celebración en Alemania, y todavía más la celebración de un concilio nacional alemán, el cual ofrecería á los reyes de Francia é Inglaterra ocasión para producir un cisma. La resolución definitiva fué, que el concilio debía congregarse en un lugar apropiado, después de haber obtenido el asentimiento de todos los príncipes cristianos (3). Para poner por obra este acuerdo, se reunió una congregación, en la que el Papa estaba representado por Farnese, Campegio, Cesi y Aleander, y el Emperador por Merino, Covos, Granvella y Mai. Luego que el Emperador hubo consentido en la celebración del concilio en Italia, pudieron despacharse ya á 2 de Enero de 1533, los breves para los reyes de Francia é Inglaterra y otros príncipes cristianos, en los cuales se pedía su consentimiento y se los invitaba para el concilio (4).

(1) *Acta consist. existentes en el Cod. Vat. 3457, P. II (*Biblioteca Vaticana*). Sanuto, LVII, 547, 551, 585, 590. Jovius, Hist., XXXI, 219. Ciaconius, III, 523 s. Novaes, IV, 129 (con fecha falsa). Cómo Clemente VII procuraba también por otras maneras disponer favorablemente á Francisco I, lo muestra la concesión de dos diezmos, hecha el 10 de Febrero de 1533; v. Charrière, I, 239, nota.

(2) Sanuto, LVII, 368, 369. Cf. la carta del obispo de Auxerre, publicada por Ranke, *Deutsche Gesch.*, III^o, 316 y de Leva, III, 104. V. también Ehses, *Conc. Trid.*, IV, LXXXII.

(3) Además de Sanuto, LVII, 385, y la carta del obispo de Auxerre, citada en la nota 2, cf. también en el apéndice, n.º 147, la *relación de G. M. della Porta de 23 de Diciembre de 1532. *Archivo público de Florencia*.

(4) Ehses, *Concil. Trid.*, IV, LXXXII.

Más largas deliberaciones originó la cuestión, sobre si debía escribirse asimismo entonces á los príncipes y Estados del Imperio alemán; y como Aleander defendiera decididamente la opinión afirmativa, se resolvió en este sentido. Conforme á esto, se enviaron, con fecha 10 de Enero, tanto los escritos del Emperador á todos los Estados, como los del Papa al rey Fernando I, á los seis príncipes electores y á las seis circunscripciones del Imperio (1). En estos escritos ensalza el Papa el celo del Emperador por la reunión del concilio, el cual dice que le hubiera determinado á convocarlo, si ya él no se hubiese hallado previamente dispuesto á su convocación. Pero como era necesario que todos los miembros y naciones de la Cristiandad tomaran parte en él, no omitiría el Papa cosa alguna para obtener, por medio de cartas y nuncios, el consentimiento de los demás príncipes de fuera de Alemania. Mientras se esperaban las respuestas, principalmente la de Francia, no cesaba el Emperador de proponer en las deliberaciones, por medio de sus diputados, que el concilio se convocara inmediatamente; ya porque él se había obligado para con los príncipes alemanes, ya también por no poderse contrarrestar de otra suerte los deseos de celebrar un concilio nacional alemán. Por el contrario, insistían los diputados del Papa en que éste se hallaba pronto á convocar el concilio en la forma hasta entonces observada en la Iglesia, bajo condición de que todos reconocieran las resoluciones dogmáticas de los concilios anteriores, y prometieran asimismo someterse á las resoluciones del concilio futuro; pero, en todo caso, debía primero esperarse todavía la respuesta de los príncipes. Y como el Emperador urgiera instantemente y se acercara el tiempo de su partida para España (al paso que no había llegado aún ninguna respuesta), propusieron los diputados del Papa enviar nuncios para este asunto á Alemania, Francia é Inglaterra, con lo cual declaró estar conforme Carlos V. Como Nuncio para Alemania fué nombrado Hugo Rangoni obispo de Reggio; para Francia é Inglaterra, el camarero pontificio y protonotario Ubaldino de Ubaldinis (2). A

(1) Ehses, LXXXIII. El texto de las cartas del mismo tenor á los electores y círculos lo trae Raynald, 1533, n. 6; la carta al rey Fernando I, cuya forma es diferente en algunos pasajes, se halla en Ehses, LXXXIV.

(2) Ehses, LXXXIV s. Cf. la *relación de G. M. della Porta de 10 de Febrero de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*.

20 de Febrero se entregaron á ambos nuncios los breves de que debían ser portadores (1).

Entretanto los cardenales Tournon y Gramont presentaron la tan esperada respuesta de Francisco I, la cual estaba redactada en términos breves y fríos, y acentuaba cuán necesario era, que se tratara y resolviera sobre las cuestiones religiosas de la manera pertinente, conforme á la voluntad de los interesados y en el lugar que les conviniera, para que luego nadie negara su asentimiento á las resoluciones tomadas (2). Esta respuesta podía satisfacer tanto menos, cuanto Francisco I no añadía á esta observación general, cosa alguna sobre la conducta que él mismo pensaba observar respecto de la asistencia de los franceses al concilio.

La instrucción de 27 de Febrero de 1533, bosquejada por Aleander para el nuncio Rangoni, resumía las condiciones del concilio en ocho artículos. 1. El concilio es libre, y se celebrará conforme á las costumbres guardadas en la Iglesia desde los primeros concilios ecuménicos. 2. Los que tomaren parte en el concilio prometerán someterse á las resoluciones del mismo y observarlas inviolablemente. 3. Los que, por justas causas, no pudieren tomar parte en el concilio, enviarán legítimos representantes con suficientes poderes. 4. Entretanto no debe introducirse ninguna novedad en los puntos controvertidos en Alemania respecto á las cosas de la fe, hasta la resolución del concilio. 5. Es menester convenir ahora en un lugar á propósito, en el que todos consientan; el Papa propone á Mantua, Bolonia ó Plasencia. 6. Si algunos príncipes faltaren, sin legítima causa, y rehusaren la convocación y celebración del concilio, el Papa procederá, no obstante, á la convocación y celebración del mismo. 7. Contra aquellos que quisieren estorbar la celebración del concilio, los demás príncipes auxiliarán al Papa favoreciendo su reunión. 8. Luego que se recibieren las contestaciones accediendo al concilio, será éste convocado por el Papa en el término de seis meses, y se celebrará su apertura dentro del plazo de un año (3). A

(1) El breve dirigido al rey Fernando I, con el que concuerdan los demás en lo esencial, puede verse en Ehses, LXXXVI.

(2) Cf. Ehses, LXXXVI; Hefele-Hergenröther, IX, 801.

(3) El texto de la instrucción se halla en Ehses, LXXXVII s. Cf. Pastor, *Reunionsbestrebungen*, 87 s.; Hefele-Hergenröther, IX, 801 s. Rangoni recibió 240 ducados para dos meses; v. *Introit. et Exit., 1533-1534, en el *Archivo público de Roma*.

Lamberto de Briaerde, que acompañaba como orador imperial al nuncio Rangoni, hízole dar Carlos V instrucciones especiales (1), de conformidad con los designios del Papa. El Emperador partió de Bolonia á 28 de Febrero, y el Papa á 10 de Marzo (2).

Rangoni y Briaerde se dirigieron en primer lugar á Viena, á la corte del rey Ferdinando, donde permanecieron desde 1.º de Abril hasta 13 de Mayo. Don Fernando les declaró su completa aquiescencia á la celebración del concilio y á los artículos; lo propio hizo el duque Jorge de Sajonia, á cuya corte de Dresde llegaron los enviados á 25 de Mayo (3). Desde allí se dirigieron al príncipe elector Juan Federico, quien á 3 de Junio los recibió y escuchó en Weimar (4); en su respuesta, comunicada al Nuncio al día siguiente, manifestó su contento por el concilio cuya celebración se esperaba; pero declarando que, por muy inclinado que personalmente estuviera á dar inmediatamente una respuesta decisiva, no podía tomar una resolución sino de común acuerdo con sus confederados, sobre lo cual se deliberaría en la próxima reunión de los príncipes protestantes en Schmalkalda. Con esta contestación se marcharon de Weimar Rangoni y Briaerde, á 5 de Junio, y se dirigieron á Halle para verse con el cardenal Alberto de Maguncia, quien declaró estar personalmente en completa inteligencia, y consentir en todas las cosas que el Papa y los cardenales en adelante acordaran, aun en lo referente al sitio; pero remitiéndose, para la respuesta definitiva, á la reunión de los electores católicos que próximamente debía celebrarse en Maguncia. La misma respuesta dió el príncipe elector Joaquín de Brandenburgo, hermano de Alberto, con quien los enviados trataron en Berlín á 17 de Junio (5). Pasando por Brunswich, donde no encontraron al duque Enrique, llegaron el 5 de Julio á Colonia, y á 9 del mismo mes tuvieron en Bona una conferencia con el príncipe elector Hermann von Wied; otra á 13 de Julio en Colblenza con el príncipe elector de Tréveris, Juan von Metzenhau-

(1) Ehses, LXXXVIII s.

(2) Sanuto, LVII, 568, 571 s., 574. *Diarium de Blasius de Martinellis, existente en el *Archivo secreto pontificio*.

(3) Ehses, Conc. Trid., IV, LXXXIX s.

(4) Ehses, xc-xciii, ha publicado documentos auténticos, sacados del archivo del Vaticano, sobre la exposición que hizo el nuncio ante el elector, y la respuesta de éste.

(5) Ehses, xciii s.

sen, y á 20 de Julio, en Heidelberg, con Luis príncipe elector del Palatinado (1). Después que de esta suerte hubieron visitado á todos los príncipes electores, el enviado imperial Briaerde, despachado su cometido, regresó á los Países Bajos, mientras el nuncio Rangoni se dirigía á Munich, para tratar con los duques de Baviera Guillermo y Luis (2). Todos los príncipes interrogados habían manifestado, en general, su pronta aquiescencia para la celebración de un concilio universal; y sólo respecto á los artículos propuestos, rehusaban también los últimos nombrados dar por sí solos una respuesta definitiva. Como por las dificultades que aún había en el punto principal, sólo se trataba la cuestión del sitio, y tampoco en esto, como acerca de los demás puntos, no era ciertamente difícil llegar á un acuerdo, habiendo en todos buena voluntad; después de estas visitas de investigación se pudieron alimentar fundadas esperanzas; en particular por cuanto hasta el mismo príncipe elector de Sajonia parecía abrigar los mejores deseos, y por ventura hubiera formulado también finalmente en sentido favorable su resolución definitiva—si sus teólogos y los demás príncipes protestantes no hubieran sido de parecer contrario.

Juan Federico consultó primero á los teólogos de Wittenberg, é hizo que le presentaran sus dictámenes. A la verdad, Melancton declaró no poderse rehusar buenamente el concilio, por respeto á las otras naciones, y, por su parte, no veía tampoco dificultad en que los protestantes comparecieran en él con salvoconductos seguros; pero rechazó con la mayor resolución el artículo sobre contraer el compromiso de someterse á las resoluciones del concilio (3). Semejante en el fondo fué la declaración de Lutero, sólo que revestida de una forma mucho más ofensiva, pues llamaba al Papa «embustero y pernicioso mastín y asesino» (4). A esta actitud de los teólogos correspondió la respuesta de los príncipes y Estados protestantes reunidos en Schmalkalda, dada con fecha de 30 de Junio de 1533 (5). En ella exigían un «libre concilio», que se habría de celebrar en Alemania, y para el que sólo

(1) *Ibid.*, xciv s.

(2) *Ibid.*, xcvi s.

(3) Ehses, xcvi. Pastor, Reunionsbestrebungen, 88 s. Hefele-Hergenröther, IX, 803.

(4) Ehses, xcvi s. Pastor, 88.

(5) Publicada por Ehses, xcvi-cv.

serviría de norma la Biblia. Los artículos del Papa rehusábanlos de la manera más ruda é injuriosa; así que, con esta declaración quedaron frustrados todos los esfuerzos hechos hasta entonces en orden al concilio.

No obtuvo mejor resultado la misión del nuncio Ubaldino á Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra; de los cuales, uno y otro evitó dar una declaración definitiva (1).

Desde Bolonia se había dirigido Clemente VII en primer lugar á Fano, para sosegar las turbulencias allí promovidas; y luego visitó también á Ancona y el santuario de Loreto, no llegando hasta 3 de Abril de 1533 á Roma (2), donde le aguardaban una multitud de negocios que se habían amontonado durante su ausencia. A esto se agregaba la solicitud por Corón, gravemente apretada por los turcos (3), y los cuidados todavía mayores que le infundía el asunto del divorcio pretendido por el monarca inglés (4). Para libertar á Corón fué enviado con 12 galeras el nepote pontificio Bernardo Salviati (5). Entretanto urgía Francisco I la celebración de la prometida conferencia con el Papa y la conclusión del enlace de sus familias (6). Pero, sin embargo, sus representantes los cardenales Gramont y Tournon, tropezaron todavía en este negocio con no sospechadas dificultades, las cuales procedían en parte de los imperiales, quienes, como era natural, emplearon todos los recursos para hacer fracasar aquella peligrosa entrevista y el todavía más peligroso enlace.

En la representación diplomática de Carlos V en Roma, se había realizado, mientras duraba todavía la conferencia de Bolonia, una radical mudanza: pues el Emperador había comprendido finalmente, que ni Loaysa, por su desmedida vehemencia, ni el áspero Miguel Mai, eran los hombres á propósito para dirigir sus negocios; y con Loaysa cayó también Muscettola. En lugar de

(1) Ibid., c. s.

(2) Además de las fuentes citadas por Raynald, 1533, n. 36 s., cf. también Sanuto, LVIII, 11 s., 27, 35 y Balan, Clemente VII, 204. En Roma se había aguardado ansiosamente la vuelta del Papa; v. las *relaciones de F. Peregrino de 1 y 23 de Marzo de 1533, que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. Sanuto, LVIII, 35, 56, 194, 227, 240.

(4) V. abajo, capítulo XI.

(5) Balan, Clemente VII, 206.

(6) Cf. la *relación de F. Peregrino, de 30 de Abril de 1533, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

ellos entraron, como embajador Don Fernando de Silva, conde de Cifuentes, y como agente, Rodrigo Dávalos; y en vez de Loaysa, tomó á su cargo la representación de los intereses imperiales en el Sacro Colegio el cardenal de Jaén, Esteban Gabriel Merino; pero Carlos V hubo de experimentar muy pronto, que tampoco había sido feliz esta nueva elección de sus representantes; pues, el antiguo daño hereditario de la discordia, continuó con violencia no menor. Cifuentes y Merino se hostilizaban de la manera más ruda (1), de lo cual sacaba no pequeña ventaja el partido francés. El cardenal de Tournon procedía con suma habilidad; sabía pintar al Papa, de la manera más brillante, los provechos de su unión con Francia, y despertar en él asimismo la esperanza de poner también en orden, por esta vía, el molesto negocio del divorcio de Enrique VIII. Clemente VII se inclinaba mucho personalmente á la alianza con Francia, para tener un contrapeso contra la preponderancia imperial en Italia (2); pero ahora se suscitaron inesperados obstáculos de parte del Sacro Colegio. Farnese y otros, oponían las más diversas dificultades; y el cardenal Gramont declaró orgullosamente: «Mayor necesidad tiene el Papa de mi Rey, que éste de él» (3). Entretanto se recibió un escrito del Emperador en que se manifestaba: que persistiéndose en tener una entrevista con Francisco I, no quería él continuar oponiendo dificultades; pero exhortaba, sin embargo, á que se conservara la tranquilidad en Italia. A 25 de Mayo de 1533 comunicó Clemente VII esta manifestación del Emperador á los cardenales reunidos en consistorio; pero por más que el Papa pusiera de relieve todas las razones que persuadían la necesidad de la conferencia, no pudo en manera alguna persuadir á la mayoría; por lo cual, atendida la gravedad del negocio, se acordó aplazar la resolución (4).

A pesar de la casi universal resistencia opuesta por la Curia,

(1) V. Baumgarten, Karl V, III, 122. Cifuentes llegó á Roma el 17 de Abril de 1533, R. Dávalos el 14 de Junio; v. Gayangos, IV, n. 1059, 1083.

(2) Cf. Jovius, Hist., XXXI, 223, cuyos datos están confirmados por dos *relaciones cifradas de F. Peregrino, de 4 de Septiembre y 28 de Diciembre de 1533. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) V. Sanuto, LVIII, 135, 163, 228. Cf. la *relación de Agnello, fechada en Venecia á 5 de Mayo de 1533, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Además de Sanuto, LVIII, 241 s., v. la *relación de G. M. della Porta, de 25 de Mayo de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*. Cf. también Rossi, Guicciardini, II, 53 y Casanova, Lett. di Carlo V, 20.

no abandonó Clemente VII de ningún modo el plan de la entrevista, bien que difiriéndola hasta el mes de Septiembre (1). A 28 de Mayo escribió en este sentido á Francisco I (2), y al propio tiempo le envió al obispo de Faenza, para acordar los pormenores de la entrevista que debería celebrarse en Niza (3). Otra nueva dilación ocasionó luego el rompimiento con Inglaterra ocurrido en Julio, precisamente al mismo tiempo que llegaba á Roma el contrato matrimonial suscrito por el monarca francés (4). Francisco I hubiera diferido entonces de buena gana la entrevista con el Papa, pero Clemente VII no consintió en retrasarla más (5).

A 1.º de Agosto se hizo á los empleados pontificios la notificación oficial para que se hallaran en Niza á 3 de Septiembre (6); pero como no llegaba de Francia ninguna respuesta acerca de los barcos que habian de conducir al Pontífice al sitio mencionado, parecíales á algunos dudosa la realización del viaje; aunque los más continuaban creyendo, sin embargo, que tendría ciertamente efecto (7), y en este sentido se expresó también el Papa (8). Entonces se dijo, que la entrevista se habría de celebrar en Marsella, por cuanto el duque de Saboya, por respeto al Emperador, oponía dificultades á que fuera en Niza (9). Esto desagradó al

(1) V. las *cartas de F. Peregrino, de 23 y 27 de Mayo de 1533, que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. la *relación de G. M. della Porta de 27 de Mayo de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(2) *Breve de 28 de Mayo de 1533, que se halla en Min. brev., 1533, vol. 46, n. 254. *Archivo secreto pontificio*. La respuesta de Francisco I se halla en Lett. d. princ., I, 126 s.

(3) Lett. a. pap. of Henry VIII, VI, n. 548. Gayangos, IV, 2, n. 1082. Sanuto, LVIII, 241, 278. Pieper, Nuntiaturen, 87.

(4) V. la **carta de G. M. della Porta de 17 de Julio de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*. Cf. Baumgarten, III, 123 s.

(5) Cf. la *carta de Antonio María Papazzoni de 21 de Julio de 1533, que se halla en el *Archivo público de Bolonia*, y la *relación de G. M. della Porta de 24 de Julio de 1533, que se halla en el *Archivo público de Florencia*. En 31 de Julio dijo Clemente VII que á más tardar partiría el 8 de Septiembre. *Relación de F. Peregrino de 31 de Julio de 1533, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) *Il Papa fece intimar alla Cancellaria et altri offitiali che si devessero trovar in Nizza alli 3 di Settembre. G. M. della Porta en 1 de Agosto de 1533. *Archivo público de Florencia*.

(7) Cf. la **carta de G. M. della Porta de 11 de Agosto de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*.

(8) *Relación de G. M. della Porta de 22 de Agosto de 1533, que se halla en el *Archivo público de Florencia*.

(9) Cf. Ehses, Conc. Trid., IV, ciii.

Papa, pensando que, en territorio francés, Francisco I podría ejercer sobre él una presión incomparablemente mayor. Entretanto se estipuló el dote de la novia, en cuya ocasión se apartó Clemente VII de su acostumbrada economía. Sólo las joyas se estimaron en más de 30,000 ducados (1). A 1.º de Septiembre se puso en camino Catalina de' Médici, en cuyo acompañamiento se hallaban Catalina Cibo, duquesa de Camerino; María de' Médici-Salviati, viuda de Juan delle Bande Nere; Filippo Strozzi y el historiador Guicciardini. En Portovenere aguardaban á esta comitiva las galeras del duque de Albany (2).

La partida del Papa, quien á fines de Agosto recibió la satisfactoria noticia de haberse levantado el bloqueo de Corón (3), siguió á 9 de Septiembre (4). Tres días antes había muerto Jacobo Salviati, quien en los últimos años había sido, entre los parientes de Clemente VII, el hombre propiamente de la confianza del Papa (5). Como Legado quedó en la ciudad el cardenal del Monte; y después de la muerte, universalmente sentida, de este prelado, ocupó su lugar Alejandro Farnese (6). Para los romanos la ausencia del Papa fué un duro golpe; Roma producía la impresión de una ciudad enteramente abandonada (7). En este viaje (8) evitó

(1) V. la *carta de G. M. della Porta de 17 de Julio de 1533, existente en el *Archivo público de Florencia*, y Baschet, 176 s. Cf. Arch. d. Soc. Rom., XII, 376 s.

(2) V. Baschet, 186 ss.

(3) Andrés Doria comunicó este suceso al Papa por una *carta, fechada en Corón á 9 de Agosto de 1533. *Lett. d. princ., VIII. *Archivo secreto pontificio*. Cf. el breve á Fernando I en Raynald, 1533, n. 93 y Nuntiaturberichte, I, 118.

(4) V. Gualterius en Raynald, 1533, n. 78 y el *Diarium de Blasius de Martinellis en el *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cf. Nuntiaturberichte, I, 119 s. Sobre la posición de Salviati y la envidia de los parientes, v. Soriano en Albèri, 2, serie III, 286 s. V. también Histor. Jahrbuch, V, 631.

(6) Cf. *Acta consist. en el Cod. Vatic. 3457, P. II (*Biblioteca Vaticana*); v. *Regest. Vatic. 1451, f. 322 s., 326 s. (*Archivo secreto pontificio*); Sanuto, LVIII, 676, 750; Raynald, 1533, n. 78. Sobre Monte v. la *relación de F. Peregrino de 24 de Septiembre de 1533, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(7) V. los lamentos en las *cartas de F. Peregrino de 19 y 24 de Septiembre de 1533, loc. cit.

(8) Sobre el viaje á Marsella, v. Gualterius en Raynald, loc. cit., las *Acta consist. camer. III (*Archivo consistorial*) y Blasius de Martinellis, *Itineratio en el *Archivo de los Ceremonieri del Vaticano*, en el Cod. Barb. lat. 2801, f. 187 s. (*Biblioteca Vaticana*) y Cod. lat. 12547 de la *Biblioteca nacional de*